



¿Hacia dónde van las radios sociales?

José Manuel López Rodrigo

Fundación Red ConVoz

Ariel Jerez Novara

Universidad Complutense de Madrid

Luis Dávila Loor

ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica)

Sumario

0. Introducción.
1. Una aproximación a la problemática política de la radio.
2. Una perspectiva histórica de las radios sociales en el Estado español.
3. Movilización, comunidad, ciudadanía y tecnología: cuatro desafíos de la radio para la incidencia.
4. Bibliografía y webs.

RESUMEN

Hasta la aparición de Internet, la radio ha sido, y de hecho lo sigue siendo en las regiones más desfavorecidas por la brecha digital, el medio que más han utilizado los movimientos sociales. El artículo hace un breve repaso a la aparición de las radios sociales diferenciando el contexto americano del europeo ya que éstos marcaron lo que han sido las radios posteriormente. En un segundo epígrafe se profundiza en la experiencia de las radios sociales en el Estado español y su situación actual. Por último, se explicitan los cuatro retos que tienen por delante la radio social para ser incidente: la movilización, la construcción de la comunidad glocal, el desarrollo de la ciudadanía y la apropiación de la tecnología.

ABSTRACT

Until the advent of the Internet, radio was, and indeed still is, at the poorest end of the digital gap, and the media most used by social movements. This paper offers a brief overview of the emergence of social radio stations, distinguishing the American context from its European counterpart since the latter later set the mould for subsequent ventures. A second section del-



6 José Manuel López Rodrigo; Ariel Jerez Novara y Luis Dávila Loo

ves more deeply into the experience of social radio stations in Spain and their current situation. Finally, the work sets out the four challenges facing social radio if it is to impact on mobilization, building a global community, developing citizenship and availing itself of technology.



0 INTRODUCCIÓN

... la radio tiene una cara donde debería tener dos (...). Hay que transformar la radio, convertirla de aparato de distribución en aparato de comunicación. La radio sería el más fabuloso aparato de comunicación imaginable de la vida pública, un sistema de canalización fantástico, es decir, lo sería si supiera no solamente transmitir, sino recibir, por tanto, no solamente hacer oír al radioescucha, sino también hacerle hablar, y no aislarle sino ponerse en comunicación con él.

Bertold Brecht, *Teoría de la radio* (1932).

La radio ha sido desde el principio un medio de comunicación que la sociedad civil y los movimientos sociales, en las denominaciones que han tenido en diferentes etapas y lugares, ha adoptado con más facilidad; la radio fue utilizada por los radioclubs obreros alemanes en la República de Weimar (Dhal, 1981), por los grupos guerrilleros en El Salvador de los años ochenta (López Vigil, 1991), por los movimientos de desarrollo en América Latina y África en los años sesenta, setenta y ochenta (Aw, 1992) y lo está siendo ahora mismo como instrumento de comunicación en los procesos migratorios internacionales (Dávila, López, 2004) o como medio de los movimientos alterglobalizados (Jerez y López, 2004).

Dos son los factores que han hecho de la radio un medio preferente: la facilidad de producción y el sencillo acceso, tanto por ser barato como por ser probablemente el único que no requiere de la atención exclusiva del receptor y que puede compatibilizarse con otras actividades. No es objeto de este artículo profundizar sobre las ventajas comparativas de la radio frente a otros medios y por tanto no abundaremos en ello, pero sí destacar que al ser el medio de comunicación más utilizado en el mundo es un perfecto indicador de los cambios que las sociedades y los movimientos sociales experimentan. Las radios sociales —en sus diferentes denominaciones históricas: populares, obreras, *rojas*, rurales, educativas, indígenas, libres, culturales, comunitarias...— constituyen por tanto un espacio social, tecnológico y comunicativo privilegiado para analizar los procesos de participación del tejido social.

De hecho, estas radios surgen mayoritariamente en fases donde la movilización ha alcanzado alta intensidad y llega a prolongarse en el tiempo como



para sobrepasar los canales asociativos convencionales (partidos, sindicatos, iglesias, asociaciones, etc). El proyecto *radio* surge en este tipo de coyuntura movilizadora en la que el trabajo en red alcanza interacciones creativas entre otros individuos, colectivos y públicos presentes en la sociedad civil local. En definitiva, como nos plantea la teoría, *son movimiento* cuando la intensidad de la participación implica que su labor comunicativa contribuye a *movilizar nuevos recursos*, que inciden en la *apertura de oportunidades políticas* y en la producción de *nuevos marcos discursivos para reelaborar el orden social* —aunque sea en un espacio localmente reducido— (Diani, 1998; McAdam; McCarthy y Zald, 1999).

Por el contrario, cuando las dinámicas de participación son frágiles o están debilitadas, las radios sociales viven con toda su fuerza las contradicciones de la «institucionalización»: sobre ellas pesan no sólo la legalidad administrativa que habitualmente regula cualquier entidad asociativa, sino también los marcos jurídicos que pautan la comunicación por ondas, donde el espacio radioeléctrico es siempre limitado y, por lo tanto, cada vez más codiciado en un mercado radiofónico altamente competitivo.

Las radios se mueven, por tanto, de la misma manera que lo hace la dinámica social. Así, los desmovilizados años ochenta y noventa han sido igual de difíciles en el mundo de las radios que en el resto de espacios asociativos; ahora enfrentan el desafío de que su labor radiofónica contribuya al ciclo de movilización *glocal* que viene apuntándose desde 1999 en Seattle, si bien lo hacen de forma diferenciada en América Latina y España que son las realidades que se analizan en este artículo. Trataremos de ver los contextos comunes, pero también las diferencias en la situación actual⁽¹⁾.

1 UNA APROXIMACIÓN A LA PROBLEMÁTICA POLÍTICA DE LA RADIO

Todos los esfuerzos de la radiodifusión en conferir realmente a los asuntos públicos el carácter de cosa pública son absolutamente positivos

Bertold Brecht, *Teoría de la radio* (1932).

En el año 1920 la emisora KDKA comienza en Pittsburg sus emisiones regulares. A partir de ese momento la radio se desarrollará de acuerdo a los marcos sociopolíticos del momento. En Estados Unidos —y en toda su zona de influencia, como América Latina— la radio pasa a ser un actor más de la econo-

(1) Para ello utilizaremos los documentos de trabajo y las conclusiones de las I Jornadas internacionales de redes radiofónicas comunitarias «En el aire» celebradas en Madrid del 30 de septiembre y el 2 de octubre de 2005 organizadas conjuntamente por la Red Con-Voz y el consorcio IALE (Intercomunicación América Latina-Europa).



mía liberalizada en la que se crean empresas-emisoras como la RCA, NBC y CBS que acabarán siendo emporios del aparato cultural. Por el contrario, en la Europa de entreguerras de difícil equilibrio político, la radio se desarrolla dentro de un modelo estatalista. En medio de estos dos polos, el primer intento de radio social son los radio-clubs obreros de la Alemania de mediados de la década de los veinte. Tras la segunda guerra mundial los estados europeos acentúan su control, la reciente experiencia sufrida en la que el aparato de propaganda nazi diseñado por Goebbels utilizó la radio como vector fundamental de sugestión a la población alemana, hacen que los estados cimenten un férreo control de la radio que se mantendrá pública o bajo el control público hasta pasada la guerra fría, lo que dificultará la aparición de nuevas experiencias radiales en el continente hasta el movimiento del 68.

Será en 1947, en Colombia, cuando aparece la primera emisora social latinoamericana (Radio Sutatenza) cuyo fin será la educación formal en un contexto de incapacidad del estado de articular el acceso de la población rural a la escuela pública (Silgueiro, 1997). A partir de este momento surgen en toda América Latina nuevas experiencias que irán desde la alfabetización hasta el apoyo a las guerrillas.

En la década del setenta el papel de las radios sociales se enmarca en un debate sobre el desarrollo y la comunicación, que en su ampliación llegó a alcanzar el marco institucional de las Naciones Unidas. Sin poder abordarlo en toda su amplitud y complejidad, es necesario subrayar que este debate es producto de la renovación cultural que surge al calor del ciclo de movilización popular que se vive en el mundo desde los años sesenta. Tanto en el Norte como en los países del sur, particularmente en América Latina, fue un proceso de innovación y creatividad social⁽²⁾. En este espacio las radios latinoamericanas mantienen las propuestas alfabetizadoras revisadas a la luz de la floreciente educación popular orientada por la *pedagogía de la liberación* —promovida en toda la región por el método *Freire de alfabetización*—, actuando en el marco de los movimientos revolucionarios a principio de los setenta y en la clandestinidad del trabajo opositor de base al final de la década (White, 1978; Jamison y McAnany, 1981; Hawkrigde y Robinson, 1984; Rodríguez Fuenzalida, 1992). Las radios guerrilleras centroamericanas mantienen su actividad a medida que

(2) Se puede plantear que fue importante antecedente de lo que vendría a ser dos décadas más tarde la movilización de la antimundialización y la lógica *glocal* de participación de la sociedad civil mundial. Fue una coyuntura internacional sin duda favorable a las posturas más avanzadas del pensamiento progresista, que alineaban las demandas de los sectores populares, los intereses de los gobiernos del sur y las simpatías de importantes burocracias desarrollistas del norte dispuestas a atenderlas. Bajo el manto del debate de la comunicación y la diversidad cultural, *desde dentro del sistema* se perfiló el contorno de una agenda social-nacional (soberanía, modelos de desarrollo, derechos humanos, consumo y medioambiente, relaciones campo ciudad, minorías étnicas y lingüísticas, mujeres), que en la siguiente fase de hegemonía liberal iría apareciendo de manera fragmentada, impulsada desde *fuera del sistema* por redes monotemáticas que tardarían casi dos décadas a volver a confluir en un marco de reivindicación conjunta.



la represión ya abiertamente bélica se profundiza a lo largo de los años ochenta. Por su parte, en la Europa caliente de los setenta, la *nueva izquierda emergente* es «contenida» con diversas políticas, entre ellas la presión institucionalizadora en el desarrollo de las radios sociales. En una coyuntura de cambio de ciclo cultural del capitalismo orientado por la sociedad de consumo y la desmovilización, su sugerente revisión teórica y su innovación política-discursiva va perdiendo su potencial transformador (Vidal Beneyto, 1979; Bassets, 1981; Collin, 1983; Prado, 1983).

Todo este movimiento se refleja en el informe *Un solo mundo, múltiples voces*, publicado por la UNESCO en 1980, que reclamaba un *Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC)*, como continuación lógica del *Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)* que venían demandado los países del Sur en las primeras rondas de reuniones de por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo —antecedente de la OMC, se reunieron Ginebra (1964); Nueva Delhi (1968) y Santiago de Chile (1972)—. Este informe entendía que la comunicación de masas debía estar al servicio del desarrollo, que tenía una clara función social por su potencial educativo. Por lo que se denunciaba la instrumentalización política de los medios de comunicación y la potencial amenaza que suponía para la diversidad cultural la nueva dinámica industrial de tendencia homogeneizadora. Su diagnóstico para salvaguardar el derecho *humano* a la comunicación criticaba profundamente la nueva estructura de poder que por aquel entonces estaban empezando a generar la alianza entre los medios de comunicación, las industrias culturales y los gobiernos; su propuesta reclamaba voluntad política para impulsar nuevos marcos de regulación institucional y cooperación internacional que protegiesen la independencia del trabajo periodístico y el desarrollo (McBride, 1980).

Pero el informe llegaba tarde a la nueva coyuntura política internacional orientada por los neoliberales. En el año 1980 Reagan y Thatcher comienzan la andadura neoliberal en los países del norte que ya habían empezando a experimentar las dictaduras del sur. Esta nueva coyuntura supuso en el campo de la comunicación el cierre de la vía del NOMIC y la cabeza de Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO, así como la retirada de Estados Unidos de este organismo y la consiguiente pérdida de recursos y de capacidad de incidencia.

En este contexto, los procesos de privatización y desregulación de los medios y de la industria cultural permiten que el mensaje corporativo-publicitario vaya ganando progresivamente espacio en la *mediasfera*. Con su constelación de valores individualistas, conformistas, narcisistas, que son reforzados por la producción de ficción televisiva y cinematográfica, se logra que las ma-



yorías sociales quieran participar del «sueño de los opulentos» (Galbraith). En esta coyuntura se produce una concentración horizontal de los medios de comunicación, tanto en los países de tradición comunicativa capitalista como en los de tradición estatalista. Las radios grandes absorben a las pequeñas, los periódicos se compran unos a otros, reduciéndose el número de medios. La *revolución digital* posibilita la imbricación de la industria cultural, mediática, informática y las telecomunicaciones que generan los conglomerados multimedia. El resultado es un segundo proceso de concentración vertical que acabará los actuales grupos que controlan desde la fábrica de papel con la que se hace el periódico hasta la distribución en la calle del mismo, pasando por radios, televisiones o redes satelitales o sistemas de cable y que son propiedad de grandes corporaciones con otros intereses económicos.

No obstante, a pesar de las dificultades de visibilidad y de rearticulación de las iniciativas críticas durante este periodo marcado por la baja movilización social, el abaratamiento tecnológico fue permitiendo al tejido social activo mantener la tensión creativa en sus diversas corrientes. Los sectores más institucionalizados de la *educación popular* (relacionados con ONG, iglesias, fundaciones y redes trasnacionales y organismos multilaterales), con mayores o menores dificultades según los contextos políticos, siguen promoviendo sus iniciativas de alfabetización y otras acciones para la organización de los sectores populares y su participación en el desarrollo.

Por su parte, los diversos sectores populares encuadrados en propuestas políticas más radicales y autónomas a lo largo de esta fase resistencialista han ido promovido en los años ochenta y noventa, con distinta suerte, elementos para la renovación discursiva, la capacitación tecnológica y una creciente perspectiva mediática en la acción colectiva.

2 UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LAS RADIOS SOCIALES EN EL ESTADO ESPAÑOL

Cuando un gobierno o Justicia se oponen a esta actividad radiofónica, es que tienen miedo y no pertenecen sino a tiempos anteriores a la invención de la radio, aunque no anteriores a la invención de la pólvora

Bertold Brecht, *Teoría de la radio* (1932).

Para entender la trayectoria de las radios sociales en España es necesario atender las particularidades de sus movimientos sociales, marcados por el *hecho diferencial* que se aprecia en relación a la pauta de desarrollo observada por los *nuevos* movimientos que traen los llamados *valores postmateriales* a primer plano de la escena política en la Europa en las décadas del sesenta y setenta



(Alonso, 1991). Los déficit sociales, políticos y culturales heredados de la dictadura franquista y las características conservadoras de la transición a la democracia, pesaron sobre su carácter emancipador —de marcado sesgo obrerista y antifranquista, donde ingenuamente se creía que con el advenimiento de la democracia se superaría el autoritarismo cultural—. En este contexto, las radios libres españolas llegaban también atrasadas al movimiento y debate que había vivido Europa —sobre todo en Francia e Italia— y también América Latina en torno a la comunicación.

Como ya había puesto de manifiesto en la prolongada oposición comunicativa clandestina de la Radio España Independiente, la *Pirenaica*, los dos centenares de radios libres que aparecen en las grandes ciudades españolas durante la transición también viven la presión del encuadramiento político partidario y la desmovilización. La ilusión producida por la aparición de la primera en Barcelona en 1979, *Ona Lliure*, sin duda abrió interacciones innovadoras con colectivos barriales, grupos culturales y con algunas colectivos en las facultades de periodismo. Pero la reacción de los actores institucionales pesó desde el principio en su desarrollo, sobre todo en la regulación técnica que provisionalmente pusieron en marcha los gobiernos Suárez, con condiciones de concesión inalcanzables para las radios no lucrativas (Ibarra, 1989).

La estrategia de modernización social que prevaleció en la transición, si bien atendía las demandas materiales —política salarial, social y de equipamientos urbanos— largamente postergadas, dejaba en las casi exclusivas manos del mercado la modernización cultural. En este contexto las radios contribuyen al debate general en torno a las reformas, pero nunca llegan a plantear el debate sobre la comunicación, su propio *ser*, como elemento de cambio cultural y de democratización. Desde 1979 hasta 1983 las radios sociales pasan por una primera etapa que se caracteriza además por un constante incremento en su número. Desde el punto de vista tecnológico se utilizan emisores de muy baja potencia y de poco alcance, en muchos casos hechos artesanalmente, siendo esta una seña de identidad del carácter «libre».

La llegada del gobierno socialista en 1982 presagiaba un viraje de la política cultural y comunicativa. Sin embargo, por un lado la moderación de los planteamientos políticos que fue la condición para que PSOE accediera al gobierno tras el intento de golpe de estado de 1981, y por otro el apoyo que algunos de los incipientes grupos mediáticos habían dado a los socialistas y que pedían a cambio una regulación de la comunicación favorable a sus intereses, impiden el esperado «cambio». En esta coyuntura se produce el «histórico» encuentro de las radios libres en Villaverde (Madrid) que sirve para clarificar su situación. Por un lado, el desencanto general es patente —acrecentado por la reciente legalización en 1982 de las radios libres francesas por el gobierno



Mitterand—; lo que podía haber sido no ha sido: la legalización prevista, no sólo no se ha producido, sino que no tiene visos de producirse. Pero no sólo es una cuestión legal, es también una sentida falta de apoyo de las nuevas instancias a este tipo de iniciativas. A partir de este momento se produce un cambio de la estrategia del movimiento que tendrá dos direcciones muy definidas. En primer lugar se pasará de no preocuparse por el debate de su propio «ser» a centrarse en ello pero sólo desde el punto de vista legal. Queda marcada así el primer punto de la agenda para 15 años: la legalización. Con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, el estado de alegalidad y los constantes esfuerzos orientados a un marco normativo evitaron que su desarrollo organizativo y por tanto su penetración social fueran altos. Con mucha probabilidad el mayor peso dado a la estrategia de legalización frente a la de legitimación social contribuyó mucho a este resultado, así como que no se produjeran cambios en los liderazgos lo que ha impedido un cambio de estrategia del movimiento, así como incapacidad para adaptarse a las nuevas demandas de la sociedad civil.

El segundo elemento pasa por la clarificación de los diversos proyectos de acuerdo a su origen. Dos son los tipos de radios que se encuentran en Villaverde: las que durante los años anteriores habían surgido de pequeños grupos de la izquierda no parlamentaria y las que provenían de movimientos juveniles o vecinales con menor intervencionismo de los partidos. Se produce una división entre las primeras que pasan a denominarse «radios libres» y posteriormente «culturales» y las segundas que llamarán «libres-comunitarias» y posteriormente «comunitarias», influidas éstas más fuertemente por las corrientes latinoamericanas encabezadas por ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) y AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) que para entonces se centraban en el desarrollo local. Esta división, que supuso una ruptura tan grande que creó enfrentamientos en sectores que marcaron el devenir de 15 años de trabajo y que las dos corrientes que salieron de Villaverde se agruparan en dos pequeñas coordinadoras que finalmente han terminado uniéndose. Sin embargo, este proceso ha estado al margen del movimiento de las emisoras que han ido creciendo independientemente de donde surgieron y han llegado todas a lugares ideológicos, sociales y tecnológicos muy parecidos. La unión orgánica del movimiento se produce sólo sobre una mínima parte de las emisoras, en especial de Madrid, el resto más adaptada a las nuevas demandas sigue buscando espacios conjuntos entre sí y con la sociedad civil, pero desde la individualidad o sumándose a proyectos de acción y no orgánicos —informativo ConVoz, encuentro Radio Social, radio Nodo50—.

En esta situación el desgaste comienza a tener efecto y son decenas de radios las que desaparecen en los primeros años. En plena crisis aparece la ley



de radios municipales impulsada por el gobierno socialista, pero apoyado por todos los partidos de la izquierda parlamentaria que ante el fuerte peso que tienen en muchos ayuntamientos prefieren unas radios locales bajo su influencia que una posible legalización de las sociales. Al igual que había pasado con el mundo asociativo, la estrategia de cooptación tendrá sus efectos. Serán decenas de radios sociales las que pasan a ser municipales, además los numerosos ayuntamientos de izquierdas que promuevan sus emisoras⁽³⁾.

A partir de este momento comienza un periodo de diez años en los que las radios pasan a tener un papel muy residual en una sociedad en pleno proceso de desmovilización. Las emisoras soportarán su precaria actividad sobre tres pilares. Por un lado, son el espacio cultural alternativo frente a la política cultural socialista que no deja huecos para corrientes musicales o literarias diferentes. En segundo lugar, pasan a ser *espacios de prácticas* donde los estudiantes de periodismo van cogiendo experiencia —periodistas que actualmente son punteros en el EGM han pasado por las radios sociales como Javier Cansado «De nueve a nueve y media» o Iker Jimenez «Milenio tres» ambos de la cadena SER—. Por último, desde los grupos de promoción de las emisoras, que provenían de militancias sociales y políticas fuertes, se mantiene la ilusión de que el propio hecho de que muchos jóvenes tengan espacios para realizar una comunicación democrática es una inversión de futuro de acuerdo a los tiempos que corren.

Al llegar al año 1995 el resultado de todo el proceso es la desaparición de muchas radios, pero a la vez el crecimiento de las que son capaces de mantenerse en la precariedad. Como en otros campos de intervención, *lo urgente ha jugado en contra de lo importante*. Los sucesivos aumentos de programación (se pasan de emisiones de 2-4 horas a 12 o 24 horas) hace inevitable postergar esta «reflexión política» y sin ella se abre el proceso de institucionalización-profesionalización afecte con más o menos intensidad a todas las radios sociales. Más allá de las consignas enfrentadas planteasen «emitir a cualquier precio para derrotar el monopolio para apoyar las luchas anticapitalistas» o se limitasen a «potenciar un medio de expresión de las minorías para revitalizar la vida local», el principal problema era que no había mucho que decir desde el punto de vista de la alternativa política⁽⁴⁾. Los transmisores se hacen más potentes y es normal trabajar con 500 vatios; El marcado carácter local; la cercanía, el fácil acceso, el conocimiento de la dinámica social cercana y el que el debate so-

(3) Dos redes de gran peso surgen de este espacio: EMA en Andalucía y la red de emisoras municipales de Galicia.

(4) En las desmovilizadas décadas del 80 y 90 la crisis de la izquierda se hacía patente el proceso de privatización le afectaba en todos los órdenes: reconversiones y privatizaciones industriales y la propuesta cultural que tiene la *beatiful people* como referente —el ministro socialista Solchaga anunciaba que *España era un país para hacer dinero rápido* y la Universidad Complutense proponía como ejemplo para sus estudiantes a Mario Conde, otorgándole un *honoris causa*—.



cial y político a mayor escala no se hace y sólo se aporta en lo local, son elementos fundamentales que se ganan en este periodo de tiempo.

Las interacciones internacionales surgidas a partir de 1992, sobre todo con las críticas procedentes de América Latina en el marco del Quinto Centenario, la emergencia del movimiento neozapatista en Chiapas y la posterior movilización del 0'7 % en 1994, anticipaban lo que vendría a plantear a finales de la década el movimiento antiglobalización. A partir de este momento, las radios comienzan a entrar en una fase en la que son conscientes de que deben hacer una «sintonización» con la nueva dinámica estratégica del movimiento antiglobalización. Comienzan a darse algunos cambios en las programaciones, reaparece la dimensión global en los mensajes y al menos hay un reconocimiento de las nuevas coordenadas de la movilización *glocal* que como veremos, plantea a la relación entre movimientos, *ongs* y radios nuevos retos.

Pero la nueva fase sigue arrastrando los pesados condicionantes de la anterior. Como ya se ha apuntado, en España la regulación mantiene a las radios sociales al margen de la legislación de telecomunicaciones, confinadas tras veinte años de existencia en el limbo de la alegalidad. Pero todavía puede ser peor. En la Comunidad de Madrid, con la última modificación legal desaparece la referencia a las «radios culturales y sin ánimo de lucro», que, presentes al menos en los preámbulos, había servido para «consentirlas» a pesar de que no existiese un desarrollo específico en su posterior articulado⁽⁵⁾. Otra cuestión vinculada a esta situación de indefensión jurídica es la tensión vivida permanentemente por la *guerra sucia* que desarrollan las radios piratas comerciales, que con gran potencia de emisión invaden las frecuencias de las radios comunitarias, lo que constituye otro mecanismo de «desgaste» de la actividad de estas radios. A pesar de las quejas constantes quejas de las libres, la dejación y permisividad gubernamental con el «caos» en las ondas sólo cesa cuando las grandes cadenas se quejan al alarmarse por su cartera publicitaria.

También el mecanismo de medición de audiencias instaurado por la alianza de intereses de la industria publicitaria y las empresas mediáticas deja fuera a las radios comunitarias (Chaparro, 1998), a pesar de que sus mecanismos de encuesta distan mucho de ser fiables en perspectiva comparada con los existentes en Europa (Blanch Nieto, 1994). El estudio «*Jóvenes entre sonidos. Hábitos, gustos y referentes musicales*» alegraba al mundo de las radios comunitarias cuando las situaba en segundo lugar en la escucha de la música (con un 18,7 %, sólo era su-

(5) La modificación del decreto 57/1997 por el 29/2003 de la CAM, deja a las radios en la ilegalidad. Por su parte, los intentos de protección realizados por diversas comunidades autónomas (C. Valenciana, Murcia, Extremadura y Andalucía) con legislación específica, chocan con el Plan Técnico de 1997 que, siendo de ámbito estatal y no estando transferidas las competencias en telecomunicaciones, es la norma suprema de referencia. Lo que sigue marcando una diferencia con buena parte de los países de la Unión Europea, que, paradójicamente, como veremos, financia proyectos para las radios comunitarias en España.



perado por los 40 principales, con un 47,3 %). Sin entrar a valorar la fiabilidad de este estudio elaborado por el INJUVE y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, no deja de ser indicativo del papel que tienen estos espacios comunicativos para determinadas culturas juveniles que se han mostrado refractarias de las propuestas de consumo cultural elaboradas por la industria.

3 MOVILIZACIÓN, COMUNIDAD, CIUDADANÍA Y TECNOLOGÍA: CUATRO DESAFÍOS DE LA RADIO PARA LA INCIDENCIA

... cualquier campaña encajada en la realidad, aun cuando sea en asuntos de la más modesta importancia aseguraría a la radiodifusión una eficacia muy distinta, incomparablemente más profunda (...). Misión formal de la radiodifusión es hacer interesantes los intereses.

Bertold Brecht, *Teoría de la radio* (1932).

Es cada vez más evidente en el marco de la sociedad de la información que el campo de la comunicación es estratégico para cualquier propuesta de transformación democratizadora. Con este condicionante el objetivo que debería tener la radio social es constituirse como un referente más para la construcción identitaria de colectivos, es decir, ayudar a construir sociedad siendo parte activa de la comunidad, pues es evidente que los referentes tradicionales que generaban identidad comunitaria. Como la familia, la escuela, el Estado-nación, los partidos políticos, y otros espacios de mediación están en crisis frente a la nueva lógica mediática, las sociedades dan muestras de ser menos autónomas y soberanas, en definitiva, de no poder desarrollarse como comunidades política y socialmente integradoras frente a una lógica anónima de un sistema desresponsabilizado, por tanto, depredador y destructivo.

No obstante, sigue habiendo dificultades entre las distintas asociaciones y redes que impulsan iniciativas de comunicación para, primero, dotarse de mecanismos de colaboración y apoyo mutuo y, segundo, de generar una agenda de democratización conjunta con los movimientos sociales y entidades ciudadanas. Partiendo de este análisis general, que afecta de forma quasi global hemos de reconocer que los contextos varían entre América Latina y Europa, a veces de forma sustantiva.

Para incidir en la construcción de la sociedad siendo parte activa de la comunidad, la radio social debería encarar, por los menos, los siguientes cuatro desafíos:

La movilización. Cuando se habló de que el medio no era sólo un instrumento sino un sitio de encuentro comunicacional nació el concepto de las me-



diaciones. Con el aumento de la miseria y la exclusión de las mayorías, los medios, y en particular la radio, deben avanzar un paso más: convertirse en actores sociales que promuevan la movilización social.

En este sentido, la «participación» en las nuevas condiciones del espacio público mediático se define en una estrategia de negociación para promover condiciones favorables de visibilidad en los medios a estos diversos problemas, buscando «incidir en la definición de los tiempos, formas y contenidos de la agenda mediática y de los canales de participación». Para ello, el reto que tiene la ciudadanía de *valerse de los medios* —sean sentidos como propios como en el caso de las radios libres, sea respecto a los convencionales, con los que la negociación es más dura y compleja—, «implica desarrollar la capacidad de hacer valer argumentos en el plano discursivo, de crear sentidos colectivos y significados comunes sin dejar de reivindicar los intereses propios» (Winocur, 2002).

Teniendo en cuenta esta reflexión tres serían las demandas sobre participación que los movimientos sociales y los individuos están haciendo a las radios. La primera sería un planteamiento estratégico conjunto que facilite la conformación de una doble agenda; la que están poniendo encima de la mesa los medios convencionales, pero desde otros puntos de vista y la propia de los movimientos. Mientras las radios no superen el eslogan «la voz de los sin voz» y pasen a planificar con los que tienen voz cómo hacerla llegar de manera comprensible al ciudadano la primera demanda no estará satisfecha. La segunda iría encaminada a permitir, no sólo a los militantes, sino a lo que podemos denominar CHASP (Ciudadanos Honestos Aunque Suficientemente Preocupados) —esa gran masa de personas que sin estar comprometidos fuertemente tienen una sensación de que algo no está bien y que esta sociedad requiere un cambio— poder escuchar la radio social sin tener que mover el dial permanentemente; es decir, que la radio pueda satisfacer la necesidad informativa —local y global—, cultural y de entretenimiento que los sectores sociales mayoritarios demandan, sin que se les exija ser «ser» parte de una identidad cultural o política resistente. En el contexto español diríamos que se trata de desarrollar una alternativa de radio social —en el contexto del 2006— más que de hacer «radio alternativa» —en el contexto de 1980—. La tercera iría encaminada a poder incorporar la radio como elemento de lo cotidiano como instrumento de cambio permanente.

En América Latina son muchas las experiencias que se han creado en torno a la movilización, si bien podríamos entender dos grandes acentos en el término. Muchas son las radios que han generado movilización en el sentido de fomentar la articulación de la comunidad de cara a su propio desarrollo, si



bien hay casos quasi modélicos como el de Radio Marañón en Jaén —Perú— (Figuerola, 2004), Radio Encuentro en Viedma —Argentina— (Busso, 2004) o ERPE en Riobamba —Ecuador—. Otro acento es el de las radios que han movilizado con un claro componente político y ciudadano en proyectos regionales y nacionales. En este sentido, hay que reseñar los logros que alcanzó la Coordinadora Nacional de Radio (CNR) del Perú, luego de las elecciones fraudulentas que eligieron a Fujimori Presidente por tercera ocasión y previo a su caída, el papel de la red de Radios de Fe y Alegría en Venezuela en abril de 2002 en el golpe de Venezuela, la fuerte implicación de la coordinadora de radios populares boliviana —ERBOL— en el proceso que terminó con la caída del Presidente Sánchez de Lozada o el más reciente papel de Radio La Luna en Ecuador encabezando la presión popular que terminó con la salida del país de presidente Lucio Gutiérrez.

La comunidad local. Las radios sociales siempre han estado ligadas al desarrollo comunitario y a la dinámica local. Paradójicamente la comunidad local adquiere mayor importancia en los tiempos de la globalización y el fortalecimiento de la comunicación fundamental en este contexto. Al hacerlo se propicia el desarrollo del poder local. La radio debe convertirse en plaza pública del diálogo y del debate social, contribuir al desarrollo cotidiano de la sociedad local, al diseño, impulso y evaluación de políticas públicas, a la generación de ciudadanía y de prácticas que ensanchen, mejoren y enriquezcan la democracia. En otros términos, la radio debe situarse por encima de los intereses del mercado.

Manuel Chaparro dice que «el término comunidad se circunscribe a la localidad y viene a reforzar los lazos entre personas. Los intereses, las aficiones, los problemas se hacen más partícipes, y ello permite que surjan vínculos de solidaridad. La radio en sí es un vínculo —concluye—, una causa común, un elemento más de identificación del individuo con su entorno, con sus semejantes».

Sin embargo y de forma simultánea debe negarse el acotamiento exclusivo de la comunicación social al ámbito local. Esta idea, utilizada de forma recurrente por las administraciones y aplaudida muchas veces por las experiencias radiofónicas mas «puristas», de hacer coincidir las experiencias de comunicación alternativas con el ámbito local es particularmente absurda hoy en día cuando los movimientos sociales no sólo tejen telarañas de contactos por todo el mundo, sino que experimentan sin cesar formas, canales y lenguajes de comunicación globales. Es paradójico que se fomente el pensamiento en términos planetarios, colectivos, de humanidad, a conectarse con experiencias de países del mundo entero, y paradójicamente se quiera encerrar exclusivamen-



te estas experiencias en las dimensiones informativas de barrios, calles o pueblos. Resaltamos la enorme equivocación conceptual de quienes quieren identificar lo social o comunitario con lo pequeño: hoy en día sólo desde lo social y lo comunitario es posible alcanzar dimensiones realmente globales.

Con respecto a la incidencia global la experiencia del consorcio IALE (Intercomunicación América Latina-Europa)⁽⁶⁾ es de las más destacables. Este proyecto nace por la necesidad de dar una respuesta global a los procesos migratorios que se están dando entre América Latina y Europa y de enlazar las realidades locales desde las que parten los migrantes y a las que llegan, con los procesos estructurales. El proyecto que lleva tres años en funcionamiento dispone en este momento de cinco programas de radio semanales interactivos desde los lugares de salida⁽⁷⁾ y de llegada de los migrantes, una intercambio de programas de radio con información general que se intercambian entre continentes y un portal de internet⁽⁸⁾. Más allá de los resultados del proyecto, que los tiene, hay que resaltar la creación de una red global de trabajo que ha servido para poner en común experiencias locales y para incidir en la agenda global.

Los procesos de construcción de comunidad deben estar insertos en espacios globales y lo deben hacer en red. En este sentido y como plantea Roncaglolo (1999) en la construcción de redes para radios se ha recorrido cinco estadios, que obviamente con Internet han multiplicado sus potencialidades: 1) de intercambio básico de experiencias y materiales; 2) solidaridad en el ámbito de las reclamaciones de reconocimiento legal y social del trabajo de las radios; 3) de servicio recíproco, donde se comparten emprendimientos tecnológicos, formación, bancos de noticias; 4) producción (iniciativas de producción, programación y emisión compartidas) y 5) de acción política global —como la campaña *el derecho a la comunicación en la sociedad de la información*, que se lleva adelante en el marco de Naciones Unidas (www.crisinfo.org)—.

Desarrollar la ciudadanía. Una de las críticas que se ha realizado a las radios sociales es que en muchas ocasiones se han ubicado como «especialistas de la comunicación alternativa» y no desde una óptica clara de movimientos sociales y sociedad civil. Esta perspectiva lleva a pensar «en términos de necesidades técnicas y legales de los medios alternativos existentes o a punto de existir y no en términos de derechos y, sobre todo, de necesidades comunicati-

(6) En este proyecto, financiado por la Comisión Europea participan entidades de comunicación y desarrollo de los dos continentes: Cáritas Española (España), Red ConVoz (España), Radio Nederland (Holanda), Nachrichtenpol Lateinamerika (Alemania), CISC (Italia), Broederlijk Delen (Bélgica) ALER (Latinoamérica), Coordinadora Nacional de Radio-CNR (Perú), Instituto Radiofónico Fe y Alegría-IRFA (Venezuela), Foro Argentino de Radios Comunitarias-FARCO (Argentina), Educación Radiofónica de Bolivia-ERBOL (Bolivia), Coordinadora de Radios Populares del Ecuador-CORAPE (Ecuador) Y ARCA (Colombia).

(7) Se pueden escuchar en www.redconvoz.org.

(8) www.migrantesenlinea.org.



vas de la sociedad en su conjunto» —como plantean algunas personas implicadas en Barcelona con la democratización de comunicación, denunciando el comportamiento de las radios al poner en marcha negociaciones de supervivencia, carentes de toda ambición política, cuando empiezan a moverse los contextos legales—. La orientación de la agenda en este sentido crea otro filtro de representatividad necesariamente limitador que da como frutos planteamientos sesgados por las experiencias y situaciones y que no contribuye a la toma de conciencia ciudadana.

No se trata, por tanto, de abrir pequeños espacios para pequeños o no tan pequeños sectores sociales que quieran tener sus medios para comunicar entre sí sino de reorganizar la distribución de este bien público —el ether— según criterios de democracia participativa y facilitar el uso por parte de los ciudadanos.

Desde la práctica de las radios sociales el desafío está en superar la visión de quienes están al otro lado del aparato receptor. Ellos no son audiencia, no son radioescuchas, no son oyentes. Son ciudadanos. Y el desafío es grande, porque no tiene que ver solamente con una campaña de educación ciudadana, sino con una práctica que debe nacer desde el mismo medio. No es un discurso sino un ejercicio. El paso siguiente es el proceso de apropiación progresiva, consciente, plural y responsable del medio radio por parte de la ciudadanía. Es la hora de que los ciudadanos pidan cuentas a los medios. Si son un servicio público, deben rendir cuentas públicas. Es la hora de que los ciudadanos representados en organizaciones de la sociedad civil planteen los objetivos y las políticas del medio. Es la hora de que sean ellos quienes evalúen los programas, a los locutores, el impacto de la radio, su gestión.

Pero para ello, hay que despojarse de la propiedad «privada» del medio y realmente considerarlo de servicio público. Al contrario de la radio privada, que presta solamente un servicio *al* público, que no deja de ser una vitrina ideológica del mal nombrado modelo de libre mercado. Habría que reformular de nuevo el concepto de bien público.

En este punto es necesario también resaltar la necesidad de cambiar algunas prácticas de las radios sociales, dejando de creer que el medio es un feudo de unos cuantos comunicadores elegidos (normalmente por antigüedad) y pasar a considerarlo de propiedad comunitaria, dentro de un proceso de cada vez mayor responsabilidad y participación ciudadana.

La tecnología. La digitalización ha supuesto un cambio fundamental para la radio social. Ha facilitado el acceso a la producción a todos aquellos que han querido participar y ha permitido nuevas formas de intercambio de programación que ha supuesto una mejora efectiva en la oferta de las radios. Incluso



se han desarrollado las producciones con la incorporación de más recursos sonoros y de mayor edición «enlatada». Desde el punto de vista cotidiano la digitalización ha sido muy positiva, sin embargo, la emisión digital podría ser el elemento que elimine a gran parte de las experiencias sociales. Los proyectos de emisiones digitales implican una reducción de los puntos del dial y, al menos en Europa, van a estar destinadas a empresas estatales o continentales. Todavía no se conocen suficientemente los planes de ordenación pero podrían dejar un difícil panorama a las radios sociales. Las radios deberán trabajar sobre los criterios de concesión de las futuras licencias digitales. Hasta ahora los concursos tenían como base de puntuación tres apartados que pesaban un 33 % cada uno: el de la viabilidad económica, el de la técnica y el de los contenidos. Está claro que hoy en día, con los medios disponibles y los costes accesibles que hay no tiene sentido una repartición de este tipo y por lo tanto debería ser mucho mayor el peso del apartado contenidos. Es precisamente en éstos donde está la capacidad de incidencia cultural y política —la movilización, la comunidad y la ciudadanía— propia de este sujeto colectivo radio, miembro de la sociedad civil participativa.

4 BIBLIOGRAFÍA Y WEBS

- ALER (1993). «Prender para aprender: uso de la radio en la educación» Quito: ALER.
- ALONSO, L. E. (1991). «Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación», en Vidal Beneyto (coord.) *España a debate*, Vol II, Madrid: Tecnos.
- BASSETS, L. (ed.) (1981). *De las ondas rojas a las radios libres: textos para la historia de la radio*, Barcelona: Gustavo Gili.
- BLANCH NIETO, M. (1994). *Sistemas de medición de la audiencia de radio en España*, Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- BRECHT, B. (1932/1981). «Teoría de la radio (1927-1932)». En: Bassets (ed.). *De las ondas rojas a las radios libres: textos para la historia de la radio*, Barcelona: Gustavo Gili.
- BURCH, Sally; LEÓN, Osvaldo y TAMAYO, Eduardo (2003). *Se cayó el sistema. Enredos en la sociedad de la información*, Quito: Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- CHAPARRO ESCUDERO, M. (1998). *La radio pública local*, Sevilla: Fragua-IMEDEA.
- COLLIN, C. (1983). *Radiopoder: la radio como instrumento de participación social y política*, México: Folios.
- DÁVILA, L. y LÓPEZ RODRIGO, J. M. (2004). «Callos y Guatita». En: *La práctica inspirada*, Quito: ALER.



- DÁVILA, L. y LÓPEZ RODRIGO, J. M. (2003). «Callos and huatitas: radio and migrations». En: *The one to match: radio, new ICTs an interactivity*. Roma: FAO.
- DIANI, M. (1998). «Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis». En: IBARRA y TEJERINA, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid: Trotta.
- GEERTS, A y VAN OEYEN, V. (2001). «La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia», Quito: ALER.
- GIRARD, B. (2000). «Mixing Media: la radiodifusión e Internet para el desarrollo y la democracia», ponencia presentada en el encuentro «Mixed Media-Medios Enteros Radiodifusión e Internet para el desarrollo» (Tampa, Florida, septiembre 2000).
- HAWKRIDGE, D. y ROBINSON, J. (1984). *Organización de la radiodifusión educativa*, Paris: UNESCO.
- IBARRA, E. (1989). «Diez años de lucha: de las emisoras libres a las radios comunitarias», Cuaderno Monográfico de los Cursos de Verano de El Escorial, 1989.
- JAMINSON, D. T. y McANANY, E. G. (1981). *La radio al servicio de la educación y el desarrollo*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- JEREZ, A y LÓPEZ RODRIGO, J. M. (2004). «Las radios sociales y el movimiento de la democratización de la comunicación». En: *La red en la calle. Anuario de movimientos sociales 2003*, Barcelona: Icaria.
- McADAM, D.; McCARTHY, J. D., y ZALD, M. N. (1999). «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales» En: McADAM, McCARTHY y ZALD, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.
- McBRIDE, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica-UNESCO.
- MENOR, J. y PERALES, A. (1989). «Mito y discurso tecnológico», *Telos*, n.º 20.
- PRADO I PICÓ, E. (1983). *Las Radios Libres. Teoría y práctica de un movimiento alternativo*, Barcelona: Mitre.
- RONCAGLIOLO, R. (1999). «Las redes de cooperación y la radio comunitaria». En: Chaparro (ed.) *La democratización de los medios de comunicación*, Sevilla: EMA-Diputación de Sevilla.
- RODRÍGUEZ FUENZALIDA, E. (ed.) (1992). *Alfabetización y postalfabetización por radio*, Madrid: Editorial Popular.
- SILGUEIRO, R. (1997). «Seguimos en buena onda», Quito: ALER.
- SFEZ, L. (1996). «Ciencia, medios de comunicación y poder», *Boletín de FUNDESCO*, n.º 183.



VIDAL-BENEYTO, J. (ed.) (1979). *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

VIOLI, P. (1979). «Contrainformación y comunicación política». En: VIDAL-BENEYTO (ed.). *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

WHITE, R. (1978). *Un modelo alternativo de educación básica: Radio Santa María*, París: UNESCO.

WINOCUR, R. (2002). *Ciudadanos mediáticos: la construcción de lo público en la radio*, Barcelona: Gedisa.

www.aler.org.ec

www.alainet.org

www.amarc.org

www.comunica.org

www.crisinfo.org

www.emartv.org

www.gentequemuevesucasa.org

www.iicom.org

www.medioscomunitarios.org

www.okupemlesones.org

www.radioslibres.eurosur.org

www.redconvoz.org

www.ondasocialencuentro.org